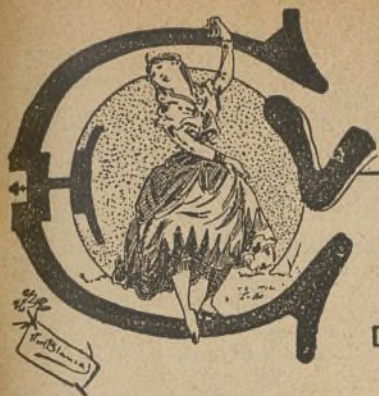


Viernes 8 de Mayo 1891

Núm. 14



FANDANGO

BAILE SEMANAL
DEDICADO AL BELLO SEXO MASCULINO

10
Céntimos



El hombre menos marcial,
quien más ódie el cruel arte,

de fijo quiere ser Marte
de esta Venus ideal.

Ayuntamiento de Madrid

EL FANDANGO

BAILE SEMANAL

DEDICADO

AL HERMOSO SEXO MASCULINO

DIRECTORA LITERARIA

D.^a PEPITA SENSIBLE

DIRECTORA ARTISTICA

D.^a BLANCA FLOR

Si hablas mal del hombre
piensa en tu abuelo
AGRIPINA

El hombre es el eterno
niño; respeta su inocencia.

MESALINA

Solo hay una cosa mejor
que un hombre: dos hombres.
MADAME PETIT.

Las guias del bigote de
un hombre marcan el camino
de la felicidad.
PROSERPINA

Año I | Barcelona 8 de Mayo de 1891. | Núm. 14

CRONICA.

¡Valiente semana! ¡Cuántas emociones! La llegada de la esquadra los *meetings*, los petardos que han estallado, los que no han estallado y los que sin estallar hacen más daño que los otros; el refuerzo de la guarnición, cuyo refuerzo me ha venido de perillas; la huelga de estos, de los otros y de los de más allá... ¿Les parece á ustedes poco para una semana sola? Ni para un mes.

A propósito de més: una íntima amiga mia me dijo á fines del pasado, que la tuviera presente para el caso de que fuera necesario cubrir una plaza en nuestra redacción, y aunque esto de aumentar los gastos en los tiempos que corremos es cosa que no solo no viste sino que desnuda, como quiera que á mi no me importa ir ligera de ropa, sobre todo ahora que se aproxima el verano, y como, por otra parte, todas las redactoras somos jóvenes robustas y tan amantes de nues-

tro FANDANGO, que sólo la muerte puede hacernos prescindir de él, he resuelto no esperar á que exista vacante de sangre y crear una nueva plaza que no será de toros, sino de todo lo contrario, para colocar en ella á la peticionaria.

Con tan plausible motivo desde la próxima semana inaugurará mi amiga sus tareas, abriendo una nueva sección en el periódico, que seguramente será del agrado de los lectores, á quienes deseo complacer en todo, para todo, por todo y con todo cuanto soy, tengo y quiero.

Los lectores y los militares, aunque no sean lectores: ahí tienen ustedes mis dos debilidades.

Sería capaz de perderme por ellos, si yo pudiera perderme: pero ¡ay! ¡es imposible!.,. ¡Conozco tan bien las calles de Barcelona, que aun con los ojos vendados, saldría á la Rambla por cualquier parte y desde el más intrincado laberinto de los barrios extremos!

El caso es que, según dije á ustedes antes, el refuerzo de la

guarnición me ha venido divi-
namente.

¿Y cómo no, si merced á él he
tropezado sin caerme con un te-
niente de lanceros, alto él, gua-
po él, atrevido él y de más em-
puje que un toro de seis años?

¿Os parece que son pocas las
circunstancias enumeradas?

Pues aún posee otra mejor: la
de que parece resuelto á que yo
le conceda mi blanca mano, á sa-
carme del triste estado de viudez
en que me hallo abismada, á po-
ner término á la huelga forzosa
de mis expansiones y á la sole-
dad acompañada de mis días y de
mis noches.

Solo por eso (y por lo otro, no
quiero negarlo) bendigo el re-
fuerzo de la guarnición y de to-
das las guarniciones, incluso la
de mis enaguas.

¡Si vieran ustedes qué falta les
hace el tal refuerzo!

PEPITA SENSIBLE.

CUESTIONCILLAS

Ayer me decía Ponto:
—Tengo por cosa probada
que no hay un hombre más tonto
que el novio de mi cuñada.
Y para dar su opinión,
dijo la esposa de Piña
haciendo una admiración:
—¡Para tonto el de mi niña!

ARosa que se ha casado
hace poco con Hurtado

la pregunté ayer:—¿Qué tal?
y respondió:—Estoy igual
que antes de tomar estado.

—¿Cómo diantre he de acceder,
exclamó el padre de Esther,
á esa boda proyectada
si me ha dicho mi mujer
que el novio no tiene nada?

GLORIA DEL P. N.

SERENIDAD

Blas y Colasa marcharon
á jugar á cierto juego;
pero por desgracia, luego
seis hombres los encontraron.
Alzóse Blas de repente,
mas ella con cierto brío
dijo:—Prosigue, bien mío,
¿conozco acaso á esa gente?

D. F. A.

A GRANDES MALES...

Felipito Mimoso y Micaela Labierta
acababan de contraer matrimonio. Y
no es que ellos creyeran eso del ma-
trimonio una cosa *contrahecha* de suyo,
sino que... se casaron por no dar que
decir, ó mejor, por dar que dijeran
los aficionados á la murmuración.
Bueno, pues, vamos á que Felipito le
tenía un miedo cervical á su mujerona,
por cuanto ésta le estaba siempre en-
cima; ó sea que á todas horas «Fe-
lipín» por aquí y «nene mío» por allá
y «corazoncito mío» por el otro lado...



Al respetable *marquese*,
si halla hembras de *chipe*,
se le pone el dedo tieso
como el caro lector ve.

le tomaba el pelo que era un primor.

Micaelita había nacido para los dulces placeres del amor y Felipito, aunque gustaba también de las amorosas expansiones, tenía más cordura que su mujer... cosa que ponía á ésta de mal humor... y la enojaba por arriba, por abajo, por delante y por detrás.

Además, Micaela padecía sofocaciones, era sumamente nerviosa y gustaba de adoptar amenudo posturas algo más artísticas de lo que requería el caso.

En tales ocasiones, es decir, cuando ella descuidadamente se sentaba á horcajadas en una silla, dejando en descubierto buena parte de los encantos que era bien que estuviesen ocultos, él, que ante todo era amigo de las buenas formas (y no lo digo por las de Micaela que eran no buenas sino archi-superiores) la reprendía con apóstrofes de este tenor:

—A ver cómo te bajas la ropa!

—Vamos, mujer, decoro y circunspección!

Y ella, para castigarle por su consideración, le pegaba dos ó tres mordiscos en la cara y le obligaba á que le diera media docena de besos en los mismos labios.

El infeliz no sabía como salirse de aquella situación cruel... Era cosa de volver loco al más prudente.

Pero un rayo de luz iluminó de pronto el cerebro de Periquito, que se hizo la siguiente reflexión:

—Mi mujer es aficionada á la longaniza... Ella necesita longaniza por la mañana para desayunarse, longaniza al medio día, longaniza por la tarde, y longaniza por la noche, sobre todo por la noche, que es precisamente cuando, según dice, se siente más débil. Pues ya he dado en el quid!..

«Nada, nada... yo he de poner coto á los excesos de un cariño impetuoso y continuo!..»

E inmediatamente fué al cuarto tocador de su mujercita... Encontróla como de costumbre, en una posición

harto violenta... Tendida en una otomana, con una pierna al aire y el seno á medio descubrir...

Felipín lanzó un reniego culto en voz alta al ver aquel abandono y dijo así:

—Mira... impertérrita y procaz esposa... estoy dispuesto á tomar una determinación, si no acabas de una vez con todas esas manifestaciones que tanto me revientan.

Ella se echó á reír... Creyó, como siempre salir vencedora, y contestó sonriéndose de una manera provocativa:

—¿A besarme inmediatamente!

—No hay beso, ea!... Lo que yo te advierto, es que si persistes en marearme de continuo, sin dejarme tranquilo un momento...

—¿Qué?

—Que te suprimo la longaniza y no la vuelves á probar en toda tu vida.

Micaelita, como herida por el rayo, levantose, arregló las descompuestas ropas y se puso densamente pálida...

Ante tan contundente amenaza prometió á su esposo corregirse y exclamó:

—No por Dios... esposo mío: yo haré... todo lo que quieras... pero no me suprimas la longaniza... precisamente es mi única ilusión.

Y cuentan las crónicas que Micaelita se enmendó efectivamente.

ESTRELLA DE MAR.



CONFESIÓN



Con el cura de su pueblo
Inesilla Esparabán
se puso cierta mañana
muy contrita á confesar.

—Vamos, dime tus pecados,
la dijo el cura.

—Allá van,
padre mío, y no se asuste,
porque no son casi náa:
pues señó, yo tuve un novio
que me pidió... pues... cabar...
y el muy retuno por otra
me dejó desamparáa.

—Adelante, dijo el cura.
—Osté me ha de perdonar,
aluego tuve otro novio,
y ya se vé... la verdá...
en el campo... entre unas matas...

—¿Qué sucedió?

—Casi náa ..

—Adelante.

—Pues Juanillo,
er hijo del sacristán,
que yo quise, que no quise,
me regaló una pescá...

Y, por fin, á los dos días...
ya se puée osté figurar...

—Entiendo.

—Aluego Camilo,
estando yo en el corral,
echándole á mis gayinas
coscorroncitos de pan,
se empeñó en cogerme er gayo
con tanta tenasia,
que aunque yo me resistia...
ya se vé... la soleá...

—¿Hay más pecados, Inés?

—Pare mío; casi náa...

Jacobiyo er sapatero,
me dijo un día ar pasar:

—Si tú quisieras, mocosa,
te había yo de enseñá
á jacer sapatos nuevos
con toicas sus puntáas...

Me fui sin jacerle caso;
pero ér se vino detrás...
Y como no soy de piedra...
No lo púe remediar...

—¿Y qué sucedió, muchacha?

—Pare mío; casi náa...

Después...

—Inés, calla, calla,
¿A dónde irás á parar?

¿Cuántos pecados me traes
de esa misma calidad?

—Pare mío: cién y cinco.

—¡Jesús, qué barbaridad!

¡Ciento cinco!... ¿No te asustas?

—¡Pare mío! ¡por piedad!
Deme osté la evolución...

Que me voy á condená...

Por mi gusto no he pecao..

Se empeñaron... Y ya está!

Bastante me resistía;

pero á tanto porfiar...

pues!... á la fin!... Ya ve osté
semos frívilis.

—¡No hay tall!

No semos frívilis, hija,
semos ..útilis, dirás.

.....

Y levantándose airado
la dejó sin consolar.

R. I. P.

EL ENCARGO

—Si me das ahora ese encargo,
Lola, me vendrá muy bien,
pues salgo en el primer tren
de mañana.—Sin embargo,
—dijo Lola muy formal
á quien aguardaba el coche;
—si te lo doy esta noche
tampoco te vendrá mal.

SOFÍA.

CASTAÑAS CALIENTES

Al ver dos niños que ardientes
se daban pruebas de amor,
pregunté á don Nicanor:
—¿Sabe usted si son parientes?

LA MANZANA



—Tú tienes que darme
hermosa Mariana...
—¿Qué he de darte, Paco?
—Pues... esa manzana.



—Mi está cerca,
nos puede dar,
si comes
vé tras ella



Al pajar fué Paco,
le siguió Mariana
y allí probó el pillo
la hermosa manzana.

—Que se tocan algo creo...
Y yo respondile al punto:
—Si son parientes pregunto,
que se tocan ya lo veo.

—
Estando en su tocador
mi amiga Teresa un día,
entré yo y vi que tenía
la pobre muy mal humor.

—¿Qué tienes?—¡Una agujeta
que no me puedo meter!

—¡Cómo! la dije yo: ¿a ver?
¿quieres que yo te la meta?

—
La dama joven Elisa,
que sostiene relaciones
con Juan, cuyas producciones
gustan porque causan risa,
de su beneficio habló
y me dijo con llaneza:
—Juan tiene una buena pieza
y la quiero estrenar yo.

—
Cuentan que en cierta ocasión
que el sueño rendía á Justo,
su bella esposa por gusto,
le gritaba:—¡Dormilón!
Mas como el hombre se asía
de la silla y no escuchaba,
ella se la meneaba
cada vez que se dormía.

—
A la pelota jugando
Restituto y Asunción,
él arriba en el balcón
y ella abajo bromeando,
noté lo lista que andaba
la niña cuando quería,
pues diez veces recibía
si diez él se la tiraba.

SOLEDAZ.

EL DONCEL DESHONRADO

Ó

Las tribulaciones de un soltero.

NOVELA PREHISTORICA

escrita en francés por

MADAME REINA

Versión española

de

LEONA VALIENTE

(CONTINUACIÓN)

CAPÍTULO VII.

— La salvadora —

Precisamente en el momento de
de lanzarse los dos bribones sobre sus
hasta cierto punto inocentes víctimas,
Micaela y sus compañeras intentaban
en vano abrir la puerta.

Al cerciorarse de que estaba echado
por dentro el cerrojo, la desesperación
de las familias no tuvo límites.

—¡Naufragar al ir á entrar en el
puerto!—exclamó una.

—Me parece—dijo otra enseñando
la lavativa—que con estos buques no
era en el puerto donde queríamos en-
trar.

—Ni con este llavín pensábamos
abrir ninguna puerta,—repuso otra
mostrando un arma ofensiva seme-
jante á la anterior.

—¡Eh! ¿Sois unas pazguatas!—ex-
clamó Micaela apretando los puños.—
¿Pensais consentir en que se burlen
de nosotras?

—¡Oh! ¡Si pudiéramos evitarlo!

—Yo sé la manera de hacerlo—re-
puso Micaela.

—¿Pues sabes lo que debes hacer?
Te la callas, porque es mal sano ha-
blar,—dijo una en son de chanza.

Micaela no se dignó contestarla.

Volvióse hacia las otras compañe-
ras y continuó:

BELLAS ARTES: LA BRUJA
(Cuadro de Czernuski).



Recorre con su escobón
los espacios celestiales
en busca de una región
donde no existan fiscales.

—A ver, una de vosotras ¿se atreverá á dejarse descolgar por la ventana de arriba?

—¡Ah!—dijeron todas sin contestar á la pregunta.—Ya comprendemos... se trata de bajar á la del cuarto de ese chico...

—Eso es y aun cuando haya que romper un cristal...

—No importa... la cuestión es que haya quien baje.

—¿Por qué no bajas tú? Nosotras te descenderemos con suavidad...

La redomada muchacha se hizo rogar mucho.

En realidad no deseaba otra cosa, pero si hubiese dejado adivinar su pensamiento, sin duda habría tenido que vencer grandes dificultades.

La diplomacia produjo el resultado que apetecía.

Es decir, uno de los resultados

El que apetecía más, el otro, no lo

había conseguido aún y dadas las circunstancias, era posible que no lo lograra.

Al fin aparentó ceder á las súplicas de sus compañeras y exclamó:

—Ea, yo bajaré.. Volvamos arriba.

En efecto: subieron al piso en cuestión, con dos sábanas sólidamente atadas hicieron un ingenioso aparato por medio del cual, Micaela, sujeta por debajo de los brazos, llegó sin novedad hasta la ventana del piso interior.

Romper un cristal y penetrar en la habitación fué obra de un momento para la valerosa Micaela.

(Se continuará)

MÚSICA DE «EN LAS ASTAS DEL TORO»



—«En esta postura
y de esta manera
se aguarda á la fiera
con serenidad »

QUISICOSAS

—Mi esposa me ha ofendido
y he de vengarme ¡á fé mía!
Así dijo el otro día
cierto ultrajado marido.
Al oírlo Emma Malkolo,
dijo:—¿le vengaré á uste?
Y él contestò:—No hay de qué;
por que yo me vengo sòlo.

*
* *

—Hijo, no puedo meter
la llave en la cerradura,
le dijo la hermosa Pura
al chico de Reverter:
El con la llave probó
y estuvo forcejeando
hasta que un empuje dando
en su sitio la metió.

E. FIDALGO.

La viuda de Antòn Juanelo,
à quien un toro matò,
tal la pobre se afligió
que en nada hallaba consuelo.
—¡No puedo daral olvido
—decía—al que tanto lloro:
Cada vez que veo á un toro
me acuerdo de mi marido.

Suele decir Lola Vargas,
que en materias de toreo
á ella no agrada el galleo
ni el quite, sino las largas.



CHISMOGRAFIA

—No he visto niño más parecido á
á su padre.

—¿Usted le conoció?

—Hija, esas cosas no se conocen si-
no de oídas.

A los postres de una comida de bo-
da entra el criado diciendo que un se-
ñor pregunta por la novia y que desea
hablar con ella.

La madre se levanta enfurecida:

—Diga usted á ese caballero que mi
hija ya no es la misma, porque se ha
casado.

—¿Lo creerás? Desde que troné con
Eduardo no he vuelto á probar boca-
do siquiera, y han transcurrido vein-
te días. Ya ves que para mí, que siem-
pre he tenido tan buen apetito...

—Pues es preciso sobreponerse, hija
y defenderse. Y á rey muerto, rey
puesto.

¡Ay; Julia! No es posible que otro
hombre me llegue al alma como él.

De la joven Trinidad,
que es hermosa de verdad;
dice su tía Severa:

—Esta es como cocinera
una notabilidad.

Y aunque no más de afición;
cuando se arrima al fogón
hace muchas maravillas;
pero en clase de tortillas
no tiene comparación.

—Qué noche, Elías, qué noche!
él burlándose, y yo muerta.

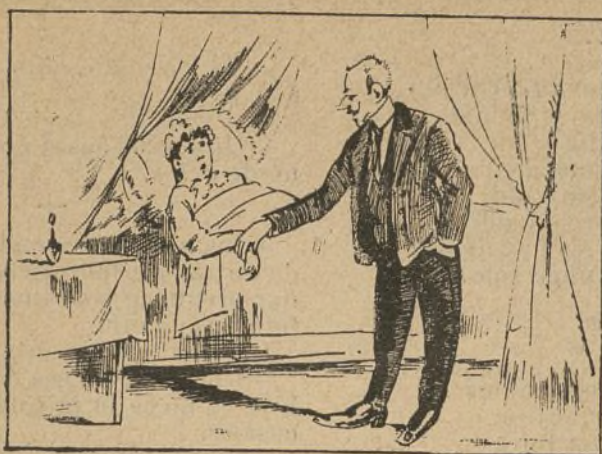
—¿Por qué? ¡La noche de boda!
hija mía, tú exageras.

—No; si lo que yo temía
era que él lo conociera.

—¡Ya!

—No me ha gustado nunca
que descubran mis flaquezas.

SINONIMIA



—De pulso está usted muy bien,
mas según lo que presiento,
pronto tendremos belén...
quiero decir, nacimiento.

La poetisa *Filis*
trabaja sin descanso,
y suda en un poema
precioso, titulado:
«Los últimos delirios
del Imperio Romano».
Y á todos los que, al verla
desfigurarse tanto,
tildamos á porfía
de extenso su trabajo,
serena nos contesta:
—¡Me gusta todo largo!

—¿Ahora estudias Geografía,
Pasguato?

—Pues ya lo ves,
y la estudio con Inés,
mujer del Doctor Mejía.

Créeme: bueno sería
que tú también te instruyeras.
¡Lo que ella sabe!...

—¡Exageras!

—No: el procedimiento es llano;
¡no ves que ella con la mano
te ha enseñado las esferas!

Un autor novel en el cuarto de una
actriz:

—Aquí estoy yo con mi pieza.

—Bueno. Esta misma noche me ocu-
paré de ella.

—¿Esta misma noche?

—Sí, yo todas las piezas que me dan
las guardo para la cama.

—Es que la mía es un poco larga.

—No le hace. Estoy ya acostum-
brada.

FANDANGUERIAS

Ha sido denunciada *La Procacidad*.
Siento no poder lamentar el per-
cance del casi colega.

Primero, porque es justo pagar á
cada persona y á cada periódico con
su misma moneda.

Y luego porque *La Procacidad* se
tiene bien merecida la denuncia.

Por haber incurrido en el delito de
lesa tontería, reproduciendo antiguas
progresistas como la mano oculta

de la reacción ó para hablar con mayor propiedad, dando á entender que á las autoridades las gusta que les peguen con la badila en los nudillos y que ellas solas se inventan conspiraciones y disparan petardos y hacen, en una palabra, toda suerte de atrocidades para desacreditarse.

¿Se necesita ser muy... posibilibioso para sostener tales majaderías!

Otra que tal baila:

El *Correo Catalán* publica el siguiente anuncio:

El Alcalde de Zalamea

drama en tres actos y en verso

de

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA

arreglado

para sociedades católicas

por

D. Modesto Hernández Villaescusa

Me parece que el caballero Villaescusa no tiene excusa.

¡Llamarse Modesto y meterse á arreglar la mejor de las obras de Calderón de la Barca!

¿Y arreglarla para sociedades católicas!

Yo comprendería que arreglase *El Chisme* ó *EL FANDANGO*, que al fin y al cabo son semanarios sin pretensiones y como están hechos á vuela pluma, pueden contener alguna frase maliciosilla.

Pero «¡El Alcalde de Zalamea!»

¿Qué tendrá que arreglar el pobre alcalde?

¡Como no le haya suprimido el Zala!

Música de *El Chaleco Blanco*:

—«Mucho tengo también yo...

—«No será como lo mío

»de seguro...

—«¿Por qué no?»

¡Pero qué letras gasta el Sr. Chueca en sus partituras!

CORRESPONDENCIA

Mimosa Púdica.—*Barcelona.*—Bueno, entre las columnas del periódico la publicaré: pero en ellas no.

P. C.—*Madrid.*

—¿Se puede entrar?

—Adelante...

Caballero...

Señorita...

—(Vamos, este no me parece un pedante.)

Pues con eso ya hay bastante.

Mercedes Púdica.—*Barcelona.*—Sólo va la última.

Mariquita.—*Idem.*

«El carretero Ceballos salió á paseo una mañana y mientras hablaba con su ama se le fueron los caballos.»

De donde se deduce que V. no ha sido nunca la autora de los dos epigramas que publicaré cuando me parezcan bien y que los otros carecen de sentido común.

E. Fidalgo.—*Coruña.*—Con algunas correcciones, van.

A. S.—*Barcelona.*—O es usted tonto ó se lo hace, porque para lo que pide hay otro camino muy distinto del que indica.

María Pelhe.—*Idem.*—El dibujo es muy malo y los pensamientos peores.

Juana Consejo.—*Valencia.*—Si por la muestra se conoce el paño, es inútil que mande más poesías.

Doloretas Tículos.—*Idem.*—Una muy mala, otra muy larga, de consiguiente las dos me cargan.

Gloria de P. N.—*Madrid.*—Va lo que manda, y si otro lo ha insertado, me tiene enteramente sin cuidado.

T. de A.—*Bilbao.*—No me acuerdo de la primera y quisiera no haber leído la segunda. ¡Vaya unas pequeñeces, ni las del P. Coloma!

Paca R. Elmio y Paca Chondoyó.—*Cádiz.*—Pues Paca Ballerías ustedes

Tipografía Calle de Mine, 8.

BELLEZAS MASCULINAS



Esa boca, según creo,
fué buzón de algún correo

| y me da gran desazón
que un muchacho que no es feo
tenga tan grande el buzón.

EL FANDANGO

BAILE SEMANAL

DEDICADO AL HERMOSO SEXO MASCULINO

bajo la dirección literaria de

D. PEPITA SENSIBLE

y la artística de

D.^a BLANCH FLOR

con la cooperación de las muchachas más despepitantes que existen.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PROVINCIAES.—*Séries de 20 números, 2 pesetas*

DIRECCIÓN POSTAL Y TELEGRÁFICA

Sr Administrador de «El Fandango.»—Barcelona

Ayuntamiento de Madrid